

## COVID-19 y “procesiones” de un cambio social para América Latina

Sebastián Godoy Rivas<sup>1</sup>

Los inicios de esta segunda década del siglo XXI serán recordados como un hito histórico, social y económico que marcó a una generación completa. Probablemente las futuras páginas de la historia global tendrán un capítulo dedicado a esta declarada Pandemia COVID-19 (1), situación de crisis para los Estados y sus sistemas sanitarios, pero igualmente para las economías, sistemas políticos, realidades sociales y expresiones culturales. Este histórico momento puede ser comparado en sus impactos múltiples con las Guerras Mundiales y/o la Gran depresión de 1929, sucesos que marcan profundamente la historia del siglo pasado. Con los antecedentes de la historia, la comprensión subjetiva de este momento, y la proyección del futuro para nuestra sociedad, es posible plantear un primer cuestionamiento sobre nuestras formas de vida social: ¿estamos vivenciando un profundo cambio social, los países y sociedades volverán a ser las mismas post COVID-19?

A modo de respuesta preliminar, es posible convocar hacia una reflexión crítica desde y para América Latina, donde considerando las realidades diversas de nuestro continente, se logra graficar un proceso de transición social hacia ‘algo distinto’, con ‘fe en que vendrá algo mejor’, pero lo desconocemos; la procesión de un ‘algo’ que evoca el tránsito mariano (Nuestra Sra. del Tránsito, figura religiosa de profundas raíces en nuestras culturas) (2). Es preciso plantear una transición puesto que se entremezclan cambios para asumir nuevas condiciones de vida en consideración a los efectos del Coronavirus, con la fe de poder realizar las mejoras que la modernidad y el desarrollo adeudan a muchos grupos sociales postergados por estas tierras. Transformaciones sociales hacia ese “algo mejor” que se visibilizan como la figura del Coronavirus (se ha difundido por distintos medios fotografías microscópicas del virus, imagen reproducida en gráficas y documentación de planes de acción sanitaria de los gobiernos), facilitando tanto la identificación icónica de la información sanitaria COVID-19, como también la observación de nuestras realidades locales, entre ellas la pobreza y extrema desigualdad socioeconómica. Se observa el tránsito por la globalidad posmoderna del “*quédate en casa / fique em casa / reste chez toi*”; sin embargo se trata de un tránsito inconcluso y particular para cada realidad latinoamericana, lo usualmente híbrido de nuestras culturas (3).

La emergencia sanitaria ha modificado agendas y programaciones en todos los países, tanto en gestiones públicas como también del sector privado. La respuesta de los Estados permiten poner en escena distintas expresiones sociales, con las cuales es posible comprender aspectos estructurales de nuestra sociedad, al mismo tiempo reconocer diversas microrealidades; el llamado global a “quedarse en casa” puede ser una opción si se cuenta con medios de soporte (económico, tecnológico), pero igualmente puede implicar una injusta medida que afecta derechos fundamentales de las personas, donde quedarse en casa es sinónimo de una dura sobrevivencia para las clases sociales excluidas de Latinoamérica. Al mismo tiempo, estas decisiones gubernamentales permiten observar la hibridez, al reproducirse una nueva solidaridad social que opera a través del aislamiento físico o confinamiento en casa, respuesta sanitaria contra la propagación del virus, un ejemplo de decisión política de los gobiernos asiáticos y europeos, con un fuerte apoyo mediático en las actuales redes sociales de internet (denominados influencers transmitiendo el mensaje en Instagram o viralizando por WhatsApp). Así se redescubre la hiperconectividad que el internet permite mediante los modernos teléfonos celulares disponibles en el mercado, superando barreras culturales, ideológicas y religiosas, saltándose fronteras geográficas y físicas con un mensaje de responsabilidad sanitaria y ética social, una expresión de la posmodernidad que incluye a Latinoamérica.

---

<sup>1</sup> Sociólogo

El confinamiento (en híbridadas modalidades: para el total de la población nacional, para grupos de riesgo, por sectores territoriales, etc.) se ha propuesto e implementado por los gobiernos con una intencionalidad sociosanitaria. Medidas que surgen a propósito del virus, pero justamente en momentos de movilización social, inmediatamente posterior a las grandes congregaciones y marchas en varios países de América del Sur, el “estallido social de octubre 2019” en Chile (4) o las grandes protestas de Colombia (5), entre otras sucedidas en diversos países. El COVID-19 se presenta en escena justamente en medio de un proceso de historicidad liderado por movimientos sociales (diferentes a los clásicos movimientos sociales, estructurados desde la identidad de clase social y los metadiscursos), que producen nuevas formas de acción colectiva, proyectando una emancipación político-cultural contra el modelo neoliberal, el mismo que genera exclusión y segregación, que conflictúa a nuestra América Latina. Durante la segunda mitad del año 2019, se hizo crisis frente a las promesas no cumplidas de la modernidad, frente a las consecuencias del neoliberalismo, donde cotidianamente grandes proporciones de la población sufre distintas dimensiones de la exclusión social y de la pobreza (6). El Coronavirus provocó el tránsito desde la protesta social, hacia el “quédate en casa”, y justamente quedarse en casa se hace impracticable para quienes históricamente se les ha bloqueado el acceso a las “las bondades del modelo”, para los que soñaron con una nueva sociedad en los setenta, al igual para quienes pateaban piedras en los ochenta, para los que sobreviven en los “guetos de pobreza” creados mediante las políticas de vivienda social en los noventa, para estudiantes de los años dos mil que despertaron a Chile con la “revolución pingüina”, pero después fueron precarizados con el sistema de financiamiento de la Educación Superior, al igual que a esa juventud universitaria que nuevamente levantaron al movimiento estudiantil ya en los años dos mil once. Esta emergencia sanitaria, con sus consecuencias sociales, económicas y culturales, agrega nuevas formas de vulnerabilidad social, donde las estructuras sociales tendrán que realizar la “procesión” y adaptar sus formas de vida considerando ahora los efectos del COVID-19 en sus vidas, familias, barrios, en sus proyectos de vida.

Los impactos socioeconómicos que la pandemia imprimirá en América Latina serán profundos en diversos aspectos, por ello el “quédate en casa” se transforma tanto en una “responsabilidad

sociosanitaria” para con la condición de salud propia, de la familia y de la comunidad, como también se constituye en un acto de solidaridad o ética social, que en el contexto de latinoamericano se representa mediante actos de solidaridad popular y reivindicadores de la clase, como la olla común (o denominada como “comedores populares/solidarios”), se comienzan a organizar y a convocar para quienes necesiten sobrevivir. Con esta expresión se ponen en valor las antiguas redes sociales y de clase, fuertemente combatidas por las dictaduras, tan despreciadas por los gobiernos neoliberales, esas mismas redes se están multiplicando como respuesta popular, con nuevas dimensiones (identidades indígenas, género, territorio y medio ambiente, derecho a la salud, a la educación, mayor equidad social, etc.), también nuevas expresiones como voluntariado para atención social de adultos mayores, producción artesanal y a pequeña escala de implementos de protección personal para funcionarios de la salud, asistencia en requerimientos domésticos entre vecinas y vecinos, etc. Desde América Latina se debe volver a imaginar y proyectar una nueva sociedad, con un nuevo tipo de solidaridad, apuntando a las necesidades de las personas y grupos sociales, no a una sociedad donde la competencia y la acumulación son sus objetivos últimos. Es paradójico lo que estamos viviendo, el aislamiento social se ha transformado en una nueva expresión de solidaridad social, donde se reconoce una deuda ética con los excluidos: la gente indigente (en situación de calle), la infancia violentada, la violencia de género, problemáticas humanas que nos amarran a ese proyecto de modernidad que el continente intenta superar/olvidar, pero que su propia historia obliga a remirar y asumir.

Pero hay veces donde “la procesión” tiene ciertas dificultades en el camino, las cuales deben ser enfrentadas diferencialmente entre los grupos sociales, quienes tienen recursos para sobrellevar los problemas y los que deben asumir una nueva vulnerabilidad, sobreviviendo a la contingencia. En este punto nos centraremos en el país de origen de la presente editorial, el Gobierno de Chile acuñó un término que generó un profundo debate sociopolítico en diversas esferas de la realidad nacional, un acto fallido denominado “Nueva Normalidad”. Este término tiene su hito de partida el 17 de abril, cuando el Ministro del Interior del Gobierno de Chile emite el Oficio Circular N° 18 (7), donde imparte las medidas generales para el “retorno gradual de las funciones en los ministerios y servicios públicos”. El documento

público que apuntaba a un supuesto retorno de funcionarias y funcionarios de los organismos del Estado (el Estado mantuvo pleno funcionamiento, tanto en forma presencial como mediante teletrabajo), fue acompañado por un discurso político orientado por otro supuesto, el volver a la normalidad en una nueva condición referida a la pandemia, por lo tanto se planteaba no solamente el “retorno al trabajo” del sector público, también el retorno de las clases en el sector educativo, la apertura del comercio y la flexibilización de ciertas medidas sanitarias (8,9), propuesta política que tuvo una fuerte oposición de diversos actores de la escena política, económica y social del país, inclusive desde sectores oficialistas. Esta crítica “nueva normalidad”, finalmente fue eliminada del discurso político gubernamental y se optó por plantear un “retorno seguro”; sin embargo se debe elevar una crítica más profunda, más allá de las consecuencias sanitarias vinculadas con este llamado de retorno en el momento más alto del número de contagios y de circulación viral, según proyecciones del propio Gobierno. Nos debe llamar la atención el llamado a una “normalidad”, un constructo profundamente relativo, que depende de los valores y principios hegemónicos de un momento histórico dado, en una sociedad en específico. Justamente la sociedad chilena se encuentra en un proceso de historicidad que rompe con la “normalidad” del modelo de sociedad y desarrollo impuesto desde la dictadura, iniciando la construcción de sus patrones valóricos y principios rectores para una nueva sociedad, proceso acelerado durante la gran movilización emancipadora iniciada en octubre del 2019, la que provocó un “momentum constituyente” que ningún sector político de centro izquierda pudo implementar a pesar de ser gobierno, situación que ha remecido las bases políticas y económicas del modelo neoliberal chileno. Entonces el volver a una “nueva normalidad” supondría que la sociedad debiese asumir estas nuevas vulnerabilidades evidenciadas a partir de la pandemia, pero manteniendo el “normal” ritmo del modelo de desarrollo intelectualmente inspirado en Milton Friedman (los “Chicago boys” de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que posteriormente mandataron las políticas económicas neoliberales de la dictadura), apelando a las “bondades del modelo”. La sociedad chilena ya se encuentra en su procesión de la “Virgen del Tránsito”, donde se perdieron vidas, explotaron globos oculares, se violaron derechos humanos en forma generalizada y sistemática (10–12). La clase política profundamente

cuestionada en las movilizaciones (tanto del sector oficialista como de las oposiciones), tiene el deber moral de dar continuidad a los procesos de transformación política y social demandados por la sociedad chilena, por las grandes mayorías que se expresaron en las calles, barrios, establecimientos educacionales y sectores productivos, porque la “procesión” se debe realizar de “buen fe”, para un mejor futuro, una nueva sociedad, ahora con un nuevo monaguillo, el COVID-19.

## REFERENCIAS.

1. World Health Organization (WHO). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020 [Internet]. Discursos del Director General de la OMS. 2020 [citado 20 de abril de 2020]. p. 1. Disponible en: <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
2. Montecinos S. Símbolo Mariano y constitución de la identidad femenina en Chile. *Estud Públicos* [Internet]. 1990;39(1985):283–90. Disponible en: [http://www.cepchile.cl/1\\_1894/doc/simbolo\\_mariano\\_y\\_constitucion\\_de\\_la\\_identidad\\_femenina\\_en\\_chile.html#.VsUP5\\_LhDIU](http://www.cepchile.cl/1_1894/doc/simbolo_mariano_y_constitucion_de_la_identidad_femenina_en_chile.html#.VsUP5_LhDIU)
3. Garcia Canclini N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. 1ra ed. México D.F.: Editorial Grijalbo S.A.; 1990. 391 p.
4. Salazar G. El «reventón social» en Chile. Una mirada histórica. [Internet]. Nueva Sociedad. 2020 [citado 20 de abril de 2020]. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/protestas-Chile-estudiantes-neoliberalismo/>
5. Abitbol P. ¿Por qué protestan en Colombia? [Internet]. Nueva Sociedad. 2020 [citado 27 de abril de 2020]. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/por-que-protestan-en-colombia/>
6. Cociña M, Frei R, Larrañaga O. *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Primera Ed. Palet A, de Aguirre P, editores. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo; 2017. 159–197 p.
7. Blumel G, Briones I. Oficio circular N° 18 Fecha 17.04.2020 Ministerio del Interior y Seguridad Pública, Ministerio de Hacienda. Santiago, Chile; p. 2.

8. Urrejola J. El llamado a la “ nueva normalidad ” que podría revivir las protestas en Chile [Internet]. Deutsche Welle. 2020 [citado 27 de abril de 2020]. p. 1–4. Disponible en: <https://www.dw.com/es/el-llamado-a-la-nueva-normalidad-que-podría-revivir-las-protestas-en-chile/a-53237709>
9. Paúl F. Coronavirus en Chile | “ Nueva normalidad “: la “ arriesgada “ y polémica apuesta del país para retomar la actividad económica y escolar en medio de la pandemia. [Internet]. BBC News Mundo. 2020 [citado 27 de abril de 2020]. p. 1–20. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52394763>
10. Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Informe sobre la Misión a Chile 30 octubre - 22 de noviembre de 2019. 2019.
11. Human Rights Watch. Chile : Llamado urgente a una reforma policial tras las protestas. 2019.
12. Instituto Nacional de Derechos Humanos. Informe anual sobre la situación de Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social. Vol. 5. 2019.